

LA PRIMERA NOVELA NORTEAMERICANA

Federico Eguíluz Ortiz de Latierra
Universidad del País Vasco.Vitoria.

Este año de 1989 obliga al mundo occidental a recordar un acontecimiento de capital importancia por todo lo que supuso de cambio y transformación del orden establecido. Nos referimos a la Revolución Francesa, cuyo segundo centenario se cumple ahora ¹. Si la Revolución Francesa ha sido considerada como la primera de las revoluciones modernas, por sus componentes liberales, democráticos y nacionalistas, es necesario también tener en consideración su influencia en otras revoluciones menos famosas pero de consecuencias imprevisibles para el hombre, como han podido ser las revoluciones culturales. Y, de ello, el final del siglo XVIII es rico en acontecimientos pioneros.

Hacía tan sólo trece años que los Estados Unidos de América había logrado surgir a raíz de la Declaración de Independencia. Una cruenta guerra que, como siempre sucede, lo había sido en un grado mayor del esperado, acabaría en 1783 en el reconocimiento, por parte de Jorge III de Inglaterra, del hecho de que las trece colonias primigenias constituían una nación independiente. La Paz de Versalles, firmada el 19 de abril de 1783, daba el necesario refrendo oficial a los hechos consumados. La firma del documento que recogía la Constitución y la toma de posesión de George Washington como primer Presidente de la nueva nación² completaban el ciclo inicial y daban comienzo a una nueva etapa en la que todo aún estaba por hacer.

Una vez conseguida la independencia política, después de haber plasmado en la "Carta Magna" de Philadelphia las reglas necesarias de convivencia, tras encauzar con esfuerzo la economía y con habilidad las relaciones internacionales, a los recién nacidos Estados Unidos sólo les restaba emprender la búsqueda de su propia identidad cultural. La expresión, referente a su acervo cultural, de "ingleses de segunda fila" debería desaparecer cuanto antes de la conciencia de los norteamericanos. El escritor norteamericano de estos años inmediatamente posteriores a la Revolución que llevaría a la independencia, que son los años finales del siglo, siente la

1.- William Blake le dedicaría un poema en 1791 y Thomas Carlyle compondría una relación histórica en 1837, interpretando la Revolución Francesa como un hecho inevitable ante el egoísmo y la necesidad de la monarquía y la nobleza francesas.

2.- Washington fue elegido Presidente el 30 de abril de 1789.

obligación -como afirma Marcus Cunliffe³ - de hacer lo posible por apresurar el triunfo de la ideología por medio de la Literatura y, por ello, no debe alarmarnos demasiado el carácter didáctico de las primeras novelas que se escriben en la nueva nación.

Se ha dicho que el siglo XVIII es, en términos generales, el siglo de la razón y del sentimiento. En la Literatura norteamericana de las postrimerías de la centuria esta afirmación se refleja en varios aspectos. Es, por un lado, el impulso creciente y la necesidad anímica de producir una literatura indígena e independiente el hecho que más parece marcar el estado general de opinión; y, por otro, la tendencia natural a seguir la distinguida tradición europea el factor que contrapesa ese impulso y esa necesidad⁴.

Sabida es la creciente aceptación de la novela en la segunda mitad del siglo XVIII en Inglaterra. Inevitablemente, debido de manera principal a la costumbre de la importación bibliográfica, esta aceptación se refleja directamente en Norteamérica, sobre todo hasta finales de la década de los 1780. Son estos años que comienzan la última década del siglo los que inician la repentina, si no revolucionaria, aparición de una serie de autores y obras nacidos y alimentados todos en los Estados Unidos. Aún habría que esperar casi cien años, hasta después de la Guerra Civil, para que los escritores norteamericanos pudieran realizar experimentos literarios totalmente autóctonos en una sociedad cuyas condiciones peculiares conducirían a los autores hacia formas nuevas y notablemente originales⁵. De momento, estos primeros productos literarios van a ir de la mano de la tradición inglesa.

Tres tendencias británicas principales serán las que dirigirán los contenidos de los libros de novela que entrarán ahora en los hogares norteamericanos: la gótica, la satírica y la llamada doméstica o sentimental, esta última con un fuerte hincapié en el tema de la seducción. La de mayor éxito fue, por razones de los tiempos, la novela sentimental (llamada también doméstica), que cumplía con el doble cometido de las anteriores: de la gótica recogía el misterio inherente a ésta y de la satírica retomaba el aspecto moral de la lección que cada una de estas novelas llevaba implícita. Además, el carácter richardsoniano de este tipo de novelas, al describirnos las peripecias de damas que sufren grandes penalidades, hace que entren de lleno en los gustos del público de estos años, muy acostumbrado a este tipo de relatos.

El año 1789 es el de la publicación de la primera novela norteamericana, novela que cae de lleno dentro del tercer tipo de los

3.- *The Literature of the United States*, Pelican, Penguin Books, Harmondsworth, England, 1968, p. 18.

4.- Spiller, Robert E. et al., *Literary History of the United States*, MacMillan, New York, 1963, p. 177.

5.- Klinkowitz, Jerome, *Evolución de la narrativa norteamericana*, Ed. Marymar, Buenos Aires, 1983, p. 3.

mencionados anteriormente: la novela sentimental. Se trata de una novela concebida, según reza en el prólogo, "to represent the specious causes, and to expose the fatal consequences, of seduction . . . and to promote the economy of human life." Pero no solamente es éste el propósito con el que su entonces anónimo autor o autora publicó la novela. No deja de sorprendernos hoy día, en que creemos que estamos descubriendo la justicia de las reivindicaciones femeninas, que el autor o autora anunciara que su novela se proponía también demostrar "the Advantages of Female Education".

La novela que así se editaba en 1789 era **The Power of Sympathy**, sin duda la primera novela escrita y publicada en los recién nacidos Estados Unidos de América. La obra llevaba un subtítulo calculadamente sugestivo, **The Triumph of Nature Founded in Truth**, que, a no dudar, podía constituir un poderoso polo de atracción para los gustos románticos de los potenciales compradores de este tipo de literatura que, muy pronto, en los salones de Boston, se podrían hacer lenguas sobre la paternidad o, más probablemente, maternidad de esta obra anónima. Sin embargo la novela no atrajo la atención literaria que se podía haber esperado de ella.

Lo que en la novela se narraba de forma epistolar, tal como se adelantaba en los primeros escauceos de la tinta de imprenta, era una historia cuyos ingredientes principales eran la seducción, el rapto, la violación, el incesto y el suicidio, componentes suficientes para atraer a un amplio abanico de lectores hasta sus páginas. Un argumento principal relataba las tribulaciones de un apuesto joven, Harrington, que, tras enterarse de que su amada, Harriot, es, en realidad, hermana suya (fruto de las relaciones extraconyugales de Harrington padre con su amante, María), es encontrado muerto a causa de un disparo que él mismo se produce, al lado del libro *El joven Werther*, de Goethe. Previamente Harriot ha muerto por la tristeza que le ha producido la impresión de la noticia. Un necesario argumento secundario da carácter definitivo de novela a la publicación: un Lothario sin principios, Martin, triunfa, seducción mediante, sobre la virtud de la hermana de su esposa, Ophelia Shepherd, que tiene un hijo de él y se suicida con la ayuda de un veneno.

Autor o autora, aunque muchos bostonianos conocían el nombre del verdadero autor de la novela, una mínima parte de la sociedad del Boston de 1789 comenzó inmediatamente a inclinarse por la maternidad más que la paternidad de la obra y encontró (cometido indispensablemente necesario) rápidamente a su posible autora: la señora Sarah Wentworth Morton, que acababa de sufrir, en su propio e inmediato entorno, un escándalo de incesto y suicidio: el de su hermana, a causa de sus relaciones con el propio esposo de la escritora. El hecho de que **The Power of Sympathy; or The Triumph of Nature Founded in Truth** se hubiese publicado de forma anónima, coadyuvaba inevitablemente a adjudicar a Mrs. Morton la autoría de la

novela. Al año siguiente aparecería, publicado por la misma autora, aunque bajo el pseudónimo de "Philenia, a Lady of Boston", **Ouâbi; or The Virtues of Nature**, cuento indio en cuatro cantos, celebración del mito del "noble salvaje". La obra literaria de Sarah Morton no se detendrá hasta 1823, año en que, ya con su propio nombre por primera vez, publicará **My Mind and Its Thoughts**, conglomerado de prosa y verso.

El resto de su obra queda reducido a **Beacon Hill: A Local Poem, Historic and Descriptive** (1897), poema épico, sin terminar, compuesto en pareados heroicos, con claras influencias de Milton y de Gray⁶; y a "The African Chief", citado en **Snow Bound**, de Whittier.

Pero, a pesar de que el argumento de **The Power of Sympathy** pudiera apuntar directamente a la autoría de Mrs. Sarah Morton, la supuesta autora nunca reconoció su responsabilidad en la publicación de la novela. Al contrario.

Es más: esta primera edición de **The Power of Sympathy** se ha convertido hoy en día en un libro extraordinariamente raro. La razón es comprensible: los Morton, reconociéndose sin esfuerzo reflejados en el argumento de la novela, hicieron todo lo posible para comprar el mayor número de ejemplares a su alcance y procedieron a destruirlos.

Sin embargo, hay un joven escritor que en este año de 1789 cuenta tan solo 24 años y que, vecino de los Morton y conocedor de los escándalos públicos o privados de la sociedad bostoniana, irrumpirá anónimamente en la vida literaria del corazón de New England. En efecto, como años más tarde se descubrirá definitivamente, él es el verdadero autor de **The Power of Sympathy**. Se trata de William Hill Brown, del que, algún tiempo después se publicará una novela de argumento similar, aunque esta vez con un final feliz, titulada **Ira and Isabella; or The Natural Children** (1807) que le delatará como el verdadero autor de **The Power of Sympathy**.

Pero ¿quién era este novelista casi desconocido? Ciertamente que no fue un novelista de fama, pero si vamos a hacer caso de lo que de él se decía en la elegía compuesta por Robert Treat Paine, Jr. poco después de la muerte de Brown, el autor de la primera novela norteamericana fue más conocido en su tiempo como poeta que como novelista. William Hill Brown era hijo de Gawen Brown, conocido fabricante de relojes, y de su tercera esposa, Elizabeth Hill Adams Brown y había nacido en Boston a finales del año 1765. Uno de sus hermanastros, Mather Brown, hijo de Gawen Brown y de su segunda esposa (una de las hijas del Reverendo Mather Byles), llegó a ser un famoso artista.

6.- Una parte de esta obra aparecerá dos años más tarde bajo el característico título *The Virtues of Society* (1799), relatando la historia de un comandante inglés herido y de su esposa durante la Guerra de la Independencia norteamericana. Cf. Hart, James D., *The Oxford Companion to American Literature*, O.U.P. New York, 1983.

William Hill Brown, que siempre careció de buena salud, según nos refiere Robert D. Arner⁷, fue estimulado en sus ambiciones literarias por Catherine Byles, una de las hermanastras solteras de la madre de Mather Brown, que consideraba a todos los hijos de la familia Brown como su propia familia. Brown, mientras realizaba sus estudios en una escuela de Boston, se interesó vivamente por la literatura clásica inglesa y norteamericana y ayudó a su padre en el negocio relojero. Sabemos poco de la vida del escritor, aunque, al parecer, en su tiempo fue más conocido por sus versos que por su prosa, a pesar de haber escrito también ensayos de tipo patriótico tales como "Reformer" y "Yankee" para las páginas de *Massachusetts Magazine* (1789-90) y *Columbian Centinel* (1790). La poesía de Brown es eminentemente política, si bien suya es una colección de fábulas publicadas póstumamente en el semanario *Boston Magazine* y en su sucesor, *Emerald*. William Hill Brown murió prematuramente, el 2 de setiembre de 1793, tras una corta enfermedad, en Murfreesborough (Carolina del Norte) a donde se había desplazado el año anterior para visitar a su hermana menor, casada allí, quedándose en su casa para estudiar leyes en la cercana ciudad de Halifax.

Pero a pesar de que sus contemporáneos conocieran a Brown más como poeta que como escritor en prosa, su fama inmediatamente posterior radicó en *The Power of Sympathy*.

La novela, tal como hemos adelantado, no tuvo entonces excesivo éxito de público gracias a los esfuerzos de la familia Morton por hacerla desaparecer de la circulación. El autor, reconociendo que el argumento secundario, sobre todo, se basaba en hechos reales recientes ocurridos en la propia ciudad de Boston y en el seno de una familia vecina suya (los Apthorp y los Morton), recibió las suficientes presiones como para no hacer nada en favor de que su libro siguiera publicándose. La autoría de Brown quedó por entonces fuera de dudas aunque esto, en su tiempo, tuviera poca importancia. Nadie volvió a hablar del tema, salvo en los círculos muy especializados, hasta casi cien años después, en 1878, cuando se puso en cuestión la paternidad de William Hill Brown sobre la novela. Fue Francis Samuel Drake, el autor de *The History of Roxbury* el que entonces atribuyó a Sarah Wentworth Morton la autoría del libro. Pero tendrán que pasar otros catorce años de polémica hasta que la revista literaria *Bostonian Magazine* dejara en 1894 claramente expuesto, mediante un estudio comparativo de *The Power of Sympathy* con las obras de la Sra. Morton y con las de Brown, que el libro en cuestión había sido escrito por este último.

Las obras de Brown tenidas en cuenta en el estudio que condujo al veredicto que hoy se acepta como válido fueron la ya citada *Ira and Isabella*

7.- "William Hill Brown", en *American Writers of the Early Republic (Dictionary of Literary Biography, vol. 37)*, ed. E. Elliot, Gale Research Company, Detroit, 1985, pp. 81-83.

y la tragedia **West Point Preserved** (1797), sobre el entonces famosísimo tema de André, el teniente de los Royal Fusiliers que llegó a América en 1774 y que, ascendido a comandante durante la Guerra de la Independencia, llevó a cabo en 1780 negociaciones secretas con Benedict Arnold cuando este oficial norteamericano intentó traicionar West Point. John André (1751-80) fue juzgado por espionaje en el cuartel general de Washington y fue ahorcado a pesar de las protestas inglesas y de las simpatías populares que logró reunir en torno a su persona. Sobre la figura de André escribieron sucesivas obras teatrales William Dunlap, Clyde Fitch y Philip Freneau, sin olvidar su inclusión en **Janice Meredith**, la novela de P. L. Ford, además de la ya citada pieza teatral de William Hill Brown.

Pero, de todas formas, no deja de parecer extraño que, una vez pasado el escándalo de la publicación, aunque fuera con la forma de novela epistolar, de los acontecimientos ocurridos en el seno de la familia Morton, la obra fuera atribuida a una de las personas que más sufrió con su publicación: Sarah Morton. Existiría para ello, quizá, una posible explicación. Y ésta tendría que venir de la mano de la coincidencia. En estos comienzos de la novela norteamericana, son tres las novelas sentimentales que se han hecho famosas: en primer lugar, la ya conocida **The Power of Sympathy**; ; **Charlotte Temple** (publicada en Inglaterra en 1791 y en los Estados Unidos en 1794), de la actriz y escritora Susanna Rowson que, aunque de origen inglés, vivió en los Estados Unidos; y, finalmente, **The Coquette** (1797), de Hannah Foster.

De las tres novelas, las dos últimas fueron escritas por mujeres. Perdida la memoria de los hechos reales, no es de extrañar, pues, que la primera fuera también atribuida a una mujer. Tenía que ser una mujer que hubiera conocido los hechos relatados, pues en la portada quedaba claro que el libro estaba "founded in truth"; y una mujer de la que se pudiera decir que era escritora. Lo cierto es que Sarah Morton reunía en su persona ambas posibilidades y ésta pudo ser la razón de que frecuentemente encontremos, al acudir en busca de información sobre la novela, la coletilla de "long attributed to Mrs. Sarah Morton".

Si nos acercamos a los argumentos de estas novelas, **Charlotte Temple**, una de las novelas más populares de todos los tiempos, relata la trágica experiencia de una joven inglesa atraída a Nueva York por una promesa de matrimonio, donde es abandonada por su amante y muere en la más absoluta pobreza tras dar a luz a su hija Lucy. La novela está también basada en hechos reales ocurridos en la familia de la autora y, como objetivo moral, fue concebida "for the perusal of the young and thoughtful of the fair sex". Los hechos reales se refieren a la historia de Charlotte Stanley, cuyos restos mortales reposan (según la leyenda) en el Trinity Churchyard bajo una lápida en la que se lee "Charlotte Temple". Escrita en un lenguaje un tanto

pasado de moda en cuanto a su retórica, la historia rezuma una fuerza y una sinceridad que aún se pueden sentir al leerla hoy⁸. Y ello ha contribuido a que, solamente en los Estados Unidos, hubiera alcanzado la cifra de 161 ediciones para 1931.

Similares bases biográficas posee la tercera de las novelas, **The Coquette**. Es el caso de Elizabeth Whitman, hija de un administrador del Yale College, que puso atolondradamente su confianza en un "caballero" al que se ha querido identificar, por unos, con Aaron Burr y, por otros, con Pierrepont Edwards, hijo de Jonathan Edwards. Elizabeth murió al dar a luz en una taberna de Danvers, en Massachusetts. En la novela, la heroína, Eliza Wharton (compárese el nombre con el del personaje real), cae víctima de su propia vanidad y coquetería, por un lado, y de la falta de escrúpulos del comandante Stanford, que la abandona para casarse con una rica heredera. Pero Eliza aún acudirá a Stanford, con el que mantiene una relación de la que saldrá embarazada. Abandonará casa y amigos y morirá, al dar a luz, física y melancólica.

La moraleja de esta novela de estilo epistolar está claramente dirigida, al igual que la de las novelas anteriores, a las jóvenes de la época. Más aún, en las tres novelas, la similitud de los argumentos es algo que salta a la vista. Es el influjo de Richardson el que las une. Y, en dos de ellas, el género epistolar es el que las empareja. En todas ellas, y sobre todo en las de carácter epistolar, hay un abundante análisis de los "movimientos" del corazón. Por eso no es de extrañar que **The Power of Sympathy** pudiera haber dado pistas suficientes como para haber sido atribuida a una tercera mujer.

La verdad es que, como lo dejaría en claro el estudio de **Bostonian Magazine**, la novela pertenece sin duda a William Hill Brown quien, junto con sus colegas escritoras, Susanna Rowson y Hannah Foster, dieron el gran empuje inicial a la novelística norteamericana en los años finales del siglo XVIII, difícil tarea dada la falta de afinidades entre el puritanismo aún latente de Nueva Inglaterra y el arte en general. Y, tal vez, tarea más complicada, porque había que luchar contra la influencia de Inglaterra que, proveedora puntual de una literatura de calidad contrastada, retrasaba la mayoría de edad de aquellos a los que James Nelson Barker citó como "mental colonists" en el prólogo de su **Tears and Smiles** aún en 1807, dentro de un colonialismo mantenido subrepticamente por los ingleses, quienes "having lost the war, continued to belittle our cultural progress"⁹.

The Power of Sympathy queda así como la primera piedra sobre la que se cimentará la abundante producción novelística norteamericana de los

8.- Spiller, Robert et al., Op. cit., pp. 177-78.

9.- Spiller, Robert et al. Op. cit., p. 191.

siglos XIX y XX. A pesar de que se ha dicho que esta novela es un tanto melodramática y que rezuma sentimentalismo richardsoniano y apología del tipo de virtud predicado por Laurence Sterne, puede considerarse, sin embargo, una clara precursora de los grandes "romances" de Poe, Melville y, sobre todo, de Hawthorne y de Henry James¹⁰.

La importancia de esta literatura dentro de la literatura universal no es necesario discutirla, ya que al fin ha ganado su verdadera independencia mediante la utilización de las mismas armas que sus adversarios de otros tiempos emplearon. Y todo porque la Literatura Norteamericana no se consideró nunca a sí misma como algo establecido, pues la entidad concebida como los Estados Unidos fue, desde el principio, "un experimento, idealista y pensado, sobre la problemática cívica"¹¹. Esa es una de las razones por la que los mecanismos del arte de la narración demostraron ser la especialidad estética norteamericana que, a partir de los comienzos titubeantes e imitativos de **The Power of Sympathy** ha demostrado tener derecho a ocupar los primeros lugares de honor dentro de la Literatura universal.

10.- Arner, Robert D., Op. cit., p. 83.

11.- Klinkowitz, Jerome, Op. cit., p. 140.